

El Campo, el Metal y la Banca ante las Elecciones Sindicales

Ante la inminencia de la apertura de la segunda fase de las elecciones sindicales, LA ILUSTRACION REGIONAL ha intentado hacer un amplio resumen de lo que significan, de cómo se desarrollaron en su primera fase y de qué perspectivas se abren ante la segunda fase para los trabajadores. Para ello, y ante la imposibilidad material de realizar un análisis detallado por ramo o de provincia por provincia, se han elegido tres sectores —el Campo, el Metal y la Banca— dejando que sean los propios representantes de los trabajadores los que expresen sus propios problemas y preocupaciones.

El Campo, es decir, los jornaleros, los braceros, los hombres que trabajan la tierra y que no la poseen, el protagonista trágico y secular de la historia social de Andalucía todavía constituye el sector de la clase trabajadora más numeroso —más de medio millón—, también es el más abandonado y preterido. El Metal, arquetipo de proletariado industrial urbano —con un peso específico grande en las provin-

cias de Cádiz y Sevilla— está llamado a ser el protagonista de las luchas de hogaño. La Banca, finalmente, ayer todavía instalada en las capas bajas de la clase media, tras un proceso de rápida transformación y concienciación, reclama hoy con energía un puesto en el seno del movimiento obrero.

Tres sectores, tres problemáticas, tres experiencias y un denominador común: de un lado las trabas, las dificultades, las restricciones, la falta de información oportuna por parte de la Organización Sindical; por otra parte, el espíritu de superación en la lucha, la confianza en el futuro, la fe en una línea sindical votada y en la voluntad de la clase obrera se abrirá paso, aunque sea a trancas y barrancas, y que contribuirá decisivamente a configurar la paz de la futura democracia. Nuestro colaborador Ignacio Romero de Solís ha realizado una amplia encuesta y los extractos de varias horas de grabación que a continuación ofrecemos a nuestros lectores.

EL CAMPO

Seis meses de paro al año, sin seguro de desempleo, destajos discriminatorios para los trabajadores de más edad, constituyen los puntos básicos del campo y sobre los cuales se han articulado las plataformas reivindicativas defendidas por las candidaturas unitarias en las elecciones sindicales. De lo que éstas han sido en su primera fase y sobre lo que significa la segunda fase nos hablan cuatro hombres que han sido votados y elegidos: ANTONIO POZAS y GONZALO SANCHEZ, presidentes reelegidos de las Uniones de Trabajadores de GERENA y LEBRIJA, respectivamente, de la provincia de Sevilla, y por otra parte dos nuevos enlaces: EZEQUIEL MARTIN, de ANTEQUERA, y ANTONIO ROMERO, de HUMILLADERO, ambos de la provincia de Málaga.

L. I. R.—¿Cómo se desarrolló la primera fase de las elecciones sindicales en Gerena?

ANTONIO POZAS.—No hubo elecciones porque para 40 enlaces vacantes solamente se presentaron 40 candidatos, nuestra candidatura que salió elegida automáticamente... claro que detrás de esto hay una historia que habría que denunciar y es la total falta de información sobre las elecciones por parte de sindicatos..., pero no sirvió de nada, porque la candidatura que salió triunfante es absolutamente obrera.

L. I. R.—¿Qué programa defendía esa candidatura?

ANTONIO POZAS.—En los tajos defendimos como punto esencial el trabajo fijo en el campo, porque resulta que los trabajadores eventuales, que somos la mayoría en los pueblos de Sevilla, trabajamos como término medio seis meses al año. Pedimos que si no hay trabajo que nos podamos acoger al seguro automático de desempleo, lo mismo que los obreros de la rama general, los jornaleros no tenemos por qué ser obreros de segunda clase, somos trabajadores españoles como los demás...

L. I. R.—¿Había algún otro punto importante en esa plataforma reivindicativa?

ANTONIO POZAS.—Sí, acabar con el sistema de destajos que es discriminatorio para los trabajadores de más de cincuenta años que no pueden aguantar unos ritmos tan fuertes de trabajo, además supone un elemento de división entre los propios trabajadores.

L. I. R.—¿También hubo en Humilladero esa falta de información por parte de Sindicatos de que se quejaba el presidente de la Unión de Trabajadores de Gerena?

ANTONIO ROMERO.—También, preguntábamos y nos decían que no sabían nada, nada de nada... Desde luego nosotros estábamos preparados para cualquier clase de sorpresa. Se había hablado mucho en los tajos, en las cuadrillas, en la plaza del pueblo... se había insistido en la importancia de las elecciones, de que saliesen los hombres más enteros... Decidimos presentar 15 candidatos para 14 puestos con objeto de asegurarnos de que se celebraran las elecciones... para que el pueblo pudiera participar y comience a familiarizarse con el acto de votar.

L. I. R.—¿Y cómo se desarrollaron las elecciones?

ANTONIO ROMERO.—Bueno... luego resultó que se presentaron 20 candidatos, los 15 nuestros y otros cinco que aunque tenían cartilla agrícola en realidad ni eran jornaleros, ni pequeños propietarios...

EZEQUIEL MARTÍN: El día de las elecciones era laborable y en Antequera los jornaleros prefirieron ir al tajo



ANTONIO POZAS: Los jornaleros no tenemos por qué ser obreros de segunda clase

personas que no tenían prestigio en el pueblo... De todos modos y para evitar cualquier posible fraude electoral destacamos a un trabajador junto a la urna que estuvo vigilando todo el día de la votación. Votó el 97 por ciento del censo electoral, el candidato de nuestra lista que más votos sacó contó 117 y el que menos 99, mientras que de esos otros cinco candidatos el que más votos sacó contó 30, en fin hicieron el ridículo...

L. I. R.—¿Y cuál era el programa de la candidatura triunfante?

ANTONIO ROMERO.—Primero, un jornal seguro; es decir o trabajo o seguro de desempleo o las tierras... porque hay muchas tierras que pueden mejorarse manifiestamente, que no están todo lo bien cultivadas que debieran y hay una Ley que dice que deben ser expropiadas. En el término de Humilladero hay fincas que en parte pueden ponerse de riego y eso significa más jornales, más vida para el pueblo. También pedimos un jornal de 600 pesetas... nos pronunciamos en contra de la emigración porque en España debemos haber todos, debe haber trabajo para todos...

L. I. R.—¿Y en Antequera cómo se desarrollaron las elecciones?

EZEQUIEL MARTÍN.—Aunque hubo elecciones, en propiedad no puede hablarse de tales ya que de las 4.000 cartillas agrícolas con que cuenta Antequera tan sólo votaron 140, un porcentaje ridículamente bajo...

L. I. R.—¿Y a qué fue debido ese desinterés que contrasta con otros pueblos?

EZEQUIEL MARTÍN.—Antequera es un pueblo enorme, debe tener entre cuarenta y cincuenta mil habitantes; los trabajadores no se conocen bien unos a otros..., en algunos tajos se ha hablado pero más bien poco. Ni había candidaturas, ni programa..., tan sólo se trató de eliminar a aquellos que tenían peor fama, aquellos que hacían descaradamente el juego a los patronos...



GONZALO SÁNCHEZ. En Lebrija hemos votado de presidente de la Hermandad a un terrateniente porque defiende nuestro programa

creo que se ha conseguido algo... de todos modos la gente tiene miedo y no está acostumbrada a votar. También influyó mucho que el día de las elecciones era laborable y las elecciones terminaban a las cinco... y claro la gente da de mano en el campo más tarde...

L. I. R.—¿Y en Lebrija?

GONZALO SÁNCHEZ.—No fue la Organización Sindical la que creó un ambiente favorable a las elecciones sino nosotros. Cuando llegó el momento, nosotros, que ya lo teníamos todo hablado, elegimos una candidatura democráticamente de 50 y los 50 salieron elegidos automáticamente ya que nadie más se presentó. Tampoco en Lebrija hubo elecciones...

L. I. R.—¿Y el programa de esa candidatura?

GONZALO SÁNCHEZ.—En líneas generales lo que ya han dicho los otros compañeros, lo que sí es interesante contar es que a la hora de elegir al presidente de la Hermandad de Labradores, el candidato de la patronal, un terrateniente, dijo que tan sólo aceptaría el cargo en caso de ser elegido democráticamente. Eso nos pareció un buen detalle, entonces decidimos apoyarle con nuestros votos si se comprometía a

defender nuestra plataforma reivindicativa. Como públicamente se comprometió le votamos, le votamos sabiendo que es un terrateniente pero que es demócrata que es lo que interesa... Creemos que es un gran triunfo para los jornaleros de Lebrija haber alcanzado una buena unión sobre un programa y que además el presidente de la Hermandad también lo apoye.

L. I. R.—¿Y de cara a la segunda fase electoral que está ya tan próxima?

ANTONIO POZAS.—Creo que poseemos una importante experiencia por haber participado en todas las luchas planteadas en la Cámara Sindical Agraria desde 1971. Estamos todos convencidos que hay que colocar hombres representativos en la Unión Provincial, que el presidente y vicepresidente que hay ahora, Megoya y Gerena Arena, no representan los intereses de los trabajadores. Cuando hemos acudido a la Cámara a exponer nuestros problemas o pidiendo ayuda para nuestros hombres y para nuestros pueblos esos señores nos han tratado mal, siempre han rechazado nuestras peticiones. Debido a eso hoy existe un gran descontento... por eso presentamos una candidatura conjunta Gerena y Lebrija.

L. I. R.—¿Y cómo se desarrolla esa candidatura?

ANTONIO POZAS.—Con dificultades, nos resulta muy difícil porque no contamos con medios, tenemos que trabajar y valernos de amigos que tienen coche para que nos acerquen a los pueblos más cercanos para hablar con los presidentes, con los que han salido reelegidos y que conocemos o con los nuevos... y siempre sobre la base del mismo programa.

L. I. R.—¿Tan importante sigue siendo en la actualidad para los trabajadores el problema de la tierra?

ANTONIO ROMERO.—Constituye el anhelo de todos los trabajadores del campo, todas las luchas desde hace muchos años están encaminadas

de un modo u otro hacia ese gran objetivo, el objetivo con el que todos soñamos. Lo que ocurre es que hay que ir por etapas, con soluciones a corto y a largo plazo. Algunos no entienden esto y dicen que participar en las elecciones y entrar en el sindicato es darle brillo a los zapatos del que manda... pero nosotros no lo vemos así...

L. I. R.—Cuando los trabajadores se plantean que se les entreguen las tierras mal cultivadas o abandonadas, ¿porqué optan, por lotes individuales o por mantener las unidades de cultivo y explotarlas colectivamente?

GONZALO SÁNCHEZ.—Desde luego la solución más justa y más racional sería respetar las lindes de las fincas y explotarlas colectivamente. Hoy día diez o doce hectáreas no puede solucionar nada, por ejemplo, en los lotes que da el IRYDA la primera condición que exige es que los trabajadores vivan en la parcela; si vives allí trabajas más, eso está muy claro y además, no solamente trabaja uno sino también la mujer, los hijos, todos tienen que trabajar para poder sobrevivir de la parcela y eso es superexplotación... No, eso no nos convence.

ANTONIO ROMERO: Dinero para paliar el paro o que nos entreguen las tierras



EL METAL

RICARDO ARAGON —treinta y tres años, padre de familia con tres hijos— tornero en **TALLERES LEBLAMP**, presidente accidental de la Unión de Técnicos y Trabajadores de la provincia de Sevilla, y **JOSE ANTONIO NIETO** —veinticuatro años, soltero— ajustador en **CONSTRUCCIONES AERONAUTICAS, S. A.**, enlace y vocal provincial elegido en 1971 y reelegido en junio pasado son dos jóvenes, conocidos y populares representantes de un sector obrero tradicional: el de los metalúrgicos que en Sevilla integra a cerca de 900 empresas y de 34.000 trabajadores.

L. I. R.—*¿Cómo se desarrollaron, en líneas generales, las elecciones sindicales en su primera fase?*

ARAGÓN.—Las candidaturas unitarias, basadas en programas o plataformas reivindicativas previamente discutidos en asambleas de fábricas y que contaban con el apoyo mayoritario de los trabajadores, salieron ampliamente triunfantes frente a otras más oficialistas o acomodaticias. En todas las grandes empresas las candidaturas unitarias salieron triunfantes, incluso en FASA y en ISA donde las elecciones no se desarrollaron con normalidad...

L. I. R.—*¿Qué es lo que sucedió en esas dos grandes empresas?*

ARAGÓN.—En ISA los trabajadores decidieron por votación quiénes iban a ser candidatos, reunieran o no los requisitos estipulados por la Organización Sindical; de todos ellos tan sólo ocho reunían los requisitos por lo que sólo esos ocho pudieron ser elegidos. El resto de puestos continúa vacante y para cubrirlos se celebrarán elecciones parciales durante la primera decena de septiembre. En FASA, donde tampoco les dejaron presentar sus candidatos a los trabajadores, se buscaron otros nuevos pero que al parecer no gozaban de un gran predicamento entre sus compañeros.

L. I. R.—*¿En qué consistían esas normas electorales que impidieron presentarse a trabajadores que contaban con el respaldo y la confianza de sus compañeros?*



ARAGÓN: Nos podemos encontrar con desagradables sorpresas

ARAGÓN.—En el caso de FASA y de ISA fue debido a que sus vocales y jurados de empresa habían presentado su dimisión como protesta por la falta de atención y apoyo que encontraron por parte de los organismos oficiales. Las normas electorales establecían tajantemente que no podían presentarse a elección aquellos trabajadores que hubiesen dimitido durante su mandato.

NIETO.—Pero también han existido otras normas restrictivas importantes; por ejemplo, se les exigía a los candidatos un mínimo de dos años de antigüedad en la misma empresa mientras que en la convocatoria electoral anterior tan sólo se exigía uno. Otra restricción importante la implicaba el gran número de compartimentos electorales que

se crearon dentro de cada empresa, de las cuatro agrupaciones clásicas del metal —técnicos, administrativos, especialistas y no-cualificados— se ha puesto a diez agrupaciones; ello ha significado en muchos casos que hombres que contaban con la confianza de sus compañeros no hayan podido presentarse por exceder, en el compartimento electoral que les correspondía, el número de vacantes a cubrir que los planes electorales establecían. Debido a esto la representación no guarda la debida proporcionalidad; se dan casos, por ejemplo, de que por cada dos técnicos o tres administrativos hay un enlace, mientras hay sólo uno por cada 24 especialistas o por cada 30 no-cualificados.

L. I. R.—*¿Y en los talleres pequeños cómo se desarrollaron las elecciones?*

ARAGÓN.—En los talleres pequeños el grado de participación en los movimientos reivindicativos y el grado de organización de los mismos siempre han sido menores que en las grandes empresas; sin embargo, se ha producido una gran renovación de cargos. Estimamos que alrededor de un 60 por ciento de los elegidos son nuevos, por tanto muchísimos de ellos son hombres y mujeres, jóvenes en su gran mayoría, con ganas de trabajar sobre una línea sindical de renovación. La línea anterior no se ha mostrado muy eficaz, prueba de ello es que durante los últimos cuatro años no se ha llegado a firmar un convenio.

L. I. R.—*¿Qué porcentaje, aproximadamente, del censo emitió su voto?*

ARAGÓN.—Calculamos que entre el 75 y el 82 por ciento en las grandes empresas; en las pequeñas es mucho más difícil de estimar, pero también muy elevado.

L. I. R.—*¿Entonces no encontraron audiencia entre los metalúrgicos sevillanos las consignas de abstención electoral?*

NIETO.—En las grandes empresas no hemos encontrado una oposición fuerte a las elecciones. Se ha dado

el caso, por supuesto, de compañeros que han defendido las consignas abstencionistas pero apenas encontraron audiencia entre los metalúrgicos sevillanos.

L. I. R.—¿Qué es lo que se juegan los metalúrgicos sevillanos en la próxima fase electoral?

NIETO.—Nos jugamos mucho. Nos jugamos sentar las bases del nuevo sindicalismo que los trabajadores han votado en la primera fase, es decir, en las elecciones de empresa.

L. I. R.—¿Y cuáles son, en líneas generales, las bases de ese nuevo sindicalismo que los trabajadores propugnan?

NIETO.—Fundamentalmente un sindicato independiente; es decir independiente del gobierno, de la patronal y de los partidos políticos. Y un sindicato de participación, en el que todos los cargos sean electivos desde la base y donde estén siempre y en cualquier momento a disposición de los trabajadores.

L. I. R.—¿En qué medida el que los trabajadores cuenten con vocales provinciales e, incluso presidente o vicepresidente de la sección social puede potenciar esas aspiraciones sindicalistas?

ARAGÓN.—En mucho, porque la Unión de Trabajadores y de Técnicos es el único órgano colegiado que tenemos los trabajadores para defender nuestros intereses a escala sectorial. De ahí tienen que surgir las comisiones provinciales para elaborar los convenios colectivos, y también, aunque de forma indirecta, los vocales nacionales...

NIETO.—A través de la UTT provincial podemos tener contacto con todas y cada una de las agrupaciones que componen el sector del metal, y nos permitiría aprovechar al máximo las posibilidades de los decretos que regulan el derecho de reunión de los trabajadores.

L. I. R.—¿Han intervenido los trabajadores electos en la normativa electoral de cara a la segunda fase?



NIETO: Por un sindicato independiente y de participación

NIETO.—No, en absoluto, y esas nuevas normas publicadas el pasado 5 de agosto son, si cabe, aún más restrictivas que las de la primera fase; por ejemplo, no se pueden presentar a vocales enlaces que hayan sido condenados o estén pendientes de juicio...

ARAGÓN.—Hemos denunciado los planes electorales de esta segunda fase en un escrito elevado a la comisión electoral, pretendemos cono-

cer con un mínimo de un mes de antelación el plan electoral porque nos tememos que salga un día antes, ello nos imposibilitaría presentar adecuadamente nuestras candidaturas en todos los frentes que se han abierto al dividir el sector en diez agrupaciones. Nos podemos encontrar con desagradables sorpresas.

NIETO.—Los trabajadores somos exclusivamente quienes debemos elaborar nuestros propios planes electorales y juzgar la idoneidad de nuestros representantes. Cada vez está más extendido el clamor de una amnistía. Con ella debió iniciarse las elecciones de base, porque, por ejemplo, todavía nos acordamos de nuestros antiguos y queridos representantes Fernando Soto y Eduardo Saborido —presidente y vicepresidente respectivamente de la sección social del metal— a quienes nosotros elegimos como representantes y que fueron destituidos por la línea de mando de la Organización Sindical; pero eso no impide para que nosotros les sigamos considerando moralmente como nuestros representantes, ya que sólo por causas ajenas a los trabajadores no han podido ser de nuevo elegidos.

LA BANCA

Según las nuevas disposiciones sindicales, el dinámico sector bancario, con cerca de cinco mil trabajadores censados en Sevilla capital, lo integran siete agrupaciones: banca oficial, banca privada, cajas de ahorro, caja rural, bolsa, gestoras y financieras. De esas siete, la agrupación de la banca privada es con mucho la más importante ya que reúne al 75 por ciento de los efectivos numéricos del sector. Tres jóvenes representantes, RAMÓN BERRAQUERO —secretario del jurado del banco de Vizcaya—, MANUEL MUÑOZ —enlace del Vizcaya—, RAFAEL GIL ARROYO —secretario del jurado del banco de Andalucía— y SEGUNDO ZUBIRI —vocal también de este último banco—, elegidos todos ellos con porcentajes abrumadores hablan sobre el proceso electoral en sus dos fases.

L. I. R.—¿Qué porcentaje aproximado del censo emitió su voto en la primera fase?

ZUBIRI.—En Sevilla capital y según datos que obran en nuestro poder, votó el 80 por ciento, lo que teniendo en cuenta las bajas habi-

tuales de vacaciones y enfermedad, un porcentaje real muy próximo al cien por cien. También en una proporción parecida se produjo el triunfo de las candidaturas democráticas aunque en algunos bancos —concretamente Andalucía, Central, Vizca-

ya, Banesto, Granada, Madrid y Bankuni6n— se haya evidenciado m6s el triunfo de esas candidaturas.

L. I. R.—*Por ejemplo en los bancos de Vizcaya y de Andalucfa, ¿qu6 resultados arroj6 el c6mputo de votos?*

MUÑOZ.—En el Vizcaya de 115 votos emitidos v6lidos, el que m6s votos sac6 de la candidatura democr6tica fue BERRAQUERO que obtuvo 113 y el que menos 97, mientras el que m6s votos obtuvo de los que no suscribi6 nuestra candidatura tan s6lo obtuvo seis. Eso deja bien claro la significaci6n del voto.

GIL ARROYO.—En el Andalucfa ocurri6 otro tanto, el que menos votos obtuvo de la candidatura democr6tica obtuvo 196, mientras que el que m6s obtuvo de los otros candidatos, propiciados por la empresa, fue 18.

MUÑOZ.—En relaci6n con lo afirmado anteriormente habrfa que matizar un poco en el sentido de que ha habido bancos en Sevilla donde no se firmaron las candidaturas democr6ticas y donde tambi6n han salido elegidos hombres representativos.

L. I. R.—*¿Qu6 se entiende exactamente por candidatura democr6tica?*

BERRAQUERO.—La que integran unos hombres avalados por un programa reivindicativo previamente discutido por la base en asambleas o a trav6s de encuestas y con una clara y decidida opci6n por un sindicalismo democr6tico y obrero. Otra caracterfstica fundamental es poner los cargos a disposici6n de la base en cualquier momento.

L. I. R.—*¿Se pudieron observar muchas trabas y dificultades en la primera fase electoral?*

GIL ARROYO.—Sf, a nivel sindical, debido principalmente a la falta de informaci6n, pero en la primera fase las mayores dificultades nos las pusieron las empresas. Tal vez donde m6s se haya notado ha sido en el Banco de Andalucfa y motivada en parte por unas decla-



raciones que hicimos a LA ILUSTRACION REGIONAL, a raiz de las mismas la empresa nos denunci6 de haber atacado al sindicato para que 6ste no aceptara nuestras candidaturas, pero aqu6llo no result6. Nosotros habfamos obrado correctamente al amparo del artfculo 2 de las garantfas de los cargos sindicales. Luego intent6 montar una candidatura que como ya dijo ZUBIRI sali6 derrotada estrepitosamente.

BERRAQUERO.—En el Vizcaya, despu6s de celebradas las elecciones la empresa trat6 de restringir la movilidad de los enlaces amenazando con abrirnos un expediente por abandono del puesto de trabajo, pero tampoco prosper6.

L. I. R.—*¿Y de cara a la segunda fase, c6mo se presentan las elecciones?*

GIL ARROYO.—Para no cambiar continua la falta total de informaci6n por parte de sindicatos. Las normas electorales no dicen nada concreto, se limitan a sefalar unas fechas. Pero sf en la primera fase las trabas provenfan de las empresas, a 6stas en cierto modo ya les trae un poco sin cuidado lo que salga, por eso las dificultades provendr6n de la Organizaci6n Sindical. Otra cosa que hay que tener en cuenta es que las normas dictadas son regresivas y que adem6s tienden a dar m6s importancia a las agrupaciones sindicales que a las uniones de trabajadores, por ello si se triunfa en una agrupaci6n lo dem6s caer6 por su propio peso.

L. I. R.—*¿Qu6 posibilidades existen de que salga elegido presi-*

dente de la uni6n de trabajadores y t6cnicos un hombre representativo?

MUÑOZ.—Actualmente desconocemos con exactitud qu6 puede ocurrir, en realidad no se puede afirmar ni negar nada.

L. I. R.—*Seg6n tengo entendido esas normas electorales dictadas desde Madrid son muy vagas y que lo que realmente importa es su aplicaci6n e interpretaci6n, cosa que se deja al criterio de las comisiones electorales provinciales, que el peso de 6stas es decisivo, ¿no es asf?*

ZUBIRI.—Sf, por supuesto. Esas comisiones tienen en pr6cticamente carta blanca; con su actitud se pueden ver favorecidos o perjudicados los intereses de los trabajadores. Por eso es fundamental la presi6n que hagamos sobre esa comisi6n. Si los enlaces sabemos movernos con oportunidad y firmeza podremos influir positivamente en los planes electorales que haga la comisi6n provincial.

L. I. R.—*¿Y la cuesti6n de los vocales natos?*

BERRAQUERO.—Constituye algo lamentable el hecho de mantener contra viento y marea en cargos sindicales a hombres que no son representativos. Es un burdo intento de taponar huecos, de reducir el alcance de la renovaci6n sindical que est6 votando la clase trabajadora. Pero nosotros no vamos contra ninguna persona determinada sino en contra de la instituci6n, es decir de las vocalfas natas. Por parte de los afectados la 6nica actitud digna serfa la de la dimisi6n. ■